

# Virgen Peregrina de Schoenstatt



Triduo enero / febrero 2020

Queridas familias:

María llega una vez más a nuestra casa al comienzo de un nuevo año en el que os deseamos muchas bendiciones desde el Santuario.

El primer día del año, la Iglesia nos muestra a María, Madre de Dios y esta importante fiesta coincide con el día mundial de la paz. Es como si María quisiera que nos fijásemos en donde está realmente la fuente de la paz verdadera, esa paz que vemos cuanto se necesita en todas partes: La fuente es Dios, es vivir en su cercanía y en su amor y María que es su Madre, y nuestra también, nos conduce sin cesar hacia Él.

María sabe, por su propia experiencia, que el corazón del hombre está hecho para Dios, que sólo seremos plenamente felices y podremos vivir en la paz auténtica y duradera si nos dejamos llenar de su amor, por eso en cada una de las visitas de la Virgen Peregrina a nuestra casa nos va enseñando a vivir en Alianza de Amor con Ella, pero no se queda ahí, como Madre, Ella no descansará hasta que sepamos vivir en Alianza de Amor con Dios, tal como lo hizo Ella.

*“El Dios bueno, en su infinita misericordia y fidelidad no podía condenar a muerte eterna al hombre que Él había creado y que amaba. (...) antes de arrojarlo del Paraíso, hace la promesa de una nueva alianza de amor: promete al Redentor. Dice que la mujer, la Madre de Dios, será el puente, el vínculo entre Dios y el hombre. Ella debería ser su contrayente en la alianza, la enemiga mortal del demonio. Ella debía sellar la alianza con Dios, como representante de toda la humanidad, e introducirnos a todos en su propia alianza de amor.” (P. José Kentenich “María si fuéramos como Tu”).*

¡Tú, María, por ser Madre de Dios, eres también Madre de la Paz y de la Esperanza!



*“Todo lo que acontece en nuestra vida es un don de amor y un requerimiento de amor por parte de Dios. Este requerimiento de amor de Dios, exige de nosotros una respuesta de amor. Si consideramos el acontecer mundial y nuestra vida personal sólo bajo el aspecto humano, no podemos dar esta respuesta. Ello es posible solamente cuando volvemos a ser hijos, prisioneros, héroes, de las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad.”*  
(P. José Kentenich “Fundador a las familias”).

Tal vez en nuestra vida ponemos demasiado empeño y esperanza en el bienestar y en el progreso económico y nos hemos acostumbrado, en cierta manera, a vivir rodeados de desarmonía: mentiras, tensiones, violencias, pensando que no podemos hacer nada para cambiarlo.

Como respuesta a tantas situaciones complicadas a las que tenemos que enfrentarnos hoy, a tantos valores trastocados como por ejemplo el de la vida, en el que la vida de los pequeños y débiles no tiene valor, María está hoy con nosotros recordándonos que nuestra esperanza debemos ponerla en Dios, en ese niño que ha nacido en Belén y que morirá en la cruz para mostrarnos el amor de Dios. Sólo con Él podremos conseguir la paz de nuestro corazón y ayudar a extenderla a nuestro alrededor.

¿Qué cosas y situaciones me quitan la paz interior? Si respondemos con sinceridad a esta pregunta veremos cómo en la mayoría de ellas, en el fondo encontramos una necesidad de ser amados, un temor a no ser aceptados y valorados así como somos, muchas veces quiero tener más para que los demás me tengan en cuenta y allí es donde entra en juego la gracia del cobijamiento que María nos regala en cada visita, porque... ¡Ella nos dice que su amor y el amor de Dios hacia nosotros es incondicional!

**Querida Madre y Reina:** quiero detenerme en estos días y contarte todo lo que me quita la paz, quiero dejarlo en tus manos y abrir mi corazón a tu amor y al amor de Dios. (Oración Personal). Amén.

*“Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino”. (Lc. 12, 29-32).*

Descubrir la providencia de Dios en nuestra vida es algo que nos llena de paz, que nos ayuda a crecer en la Fe y en la Esperanza y que mueve nuestro corazón a responder con amor al amor solícito de Dios. Desde que recibimos el sacramento del Bautismo somos incorporados a Cristo, nos hace en Él hijos de Dios. El Espíritu Santo, amor que une a Dios Padre y Dios Hijo, viene a habitar en nosotros y hace brotar en nuestro interior la vida divina. Nos hace capaces de creer en Dios, esperar en Él, descubrirlo y amarlo, de creer en la gran Familia de los hijos de Dios que es la Iglesia.

María, nos recuerda hoy que vivir en Alianza de Amor con Dios es descubrir al Dios presente en nuestras vidas, descubrir su actuar y darle nuestras respuestas.

El Padre Kentenich tenía un sistema muy concreto para descubrir a Dios en su vida. Cada noche se preguntaba:

¿a través de qué persona, pensamientos, sucesos  
me salió hoy al encuentro?  
¿Qué me quiso decir?  
¿Cómo le respondí yo?

**Querida Madre y Reina:** ayúdanos a descubrir el amor providente de Dios en nuestra vida, enséñanos a buscarlo cada noche y a responderle con nuestro amor y gratitud como Tú lo hiciste. (Oración personal). *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador” (Lc. 1, 46-47) Amén.*

*“Para nosotros, la Eucaristía es algo esencial: en ella Cristo quiere entrar en nuestra vida y llenarla con su gracia”. (Papa Francisco 2014).*

María, la Madre de Dios, nos ha visitado estos días para ayudarnos a que la vida divina que hay en nuestro interior desde nuestro bautismo, crezca y se desarrolle. Una forma muy concreta de cultivar esta vida divina es participando con frecuencia en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación.

Tomemos conciencia de que nuestra vida divina crece con el contacto con Dios, cuando dialogamos con Dios, nuestro Padre, que sale a nuestro encuentro en nuestra vida de cada día, cuando comulgamos y Jesús entra en nuestro corazón, cuando por el perdón de los pecados nuestra alma está de nuevo en gracia. Es así como podemos experimentar la paz verdadera, la esperanza que no cesa, el amor que lo llena y lo ilumina todo.

**Querida Madre y Reina:** hoy te quiero ofrecer mis regalos de amor esforzándome en vivir la Eucaristía y la confesión abriendo mi corazón a las gracias que Dios me quiere regalar. Desde toda la eternidad Dios me ha amado y en respuesta a este amor yo quiero rezar:

Creo en Dios que es mi Padre, que me ama, que me ha creado tal como soy.

Creo en Jesús, Hijo de Dios y de María, que murió y resucitó por mí y me abrió un nuevo camino de felicidad, paz y esperanza.

Creo en el Espíritu Santo que es el Espíritu de Amor que puede transformarme y me envía para ser misionero.

Creo en la Iglesia que es mi familia, que me ofrece el alimento que necesito en la Eucaristía y la posibilidad de reencontrar la paz y la Esperanza en el sacramento de la Reconciliación. Amén.

SECRETARÍA DE LA VIRGEN PEREGRINA SANTUARIO DE SCHOENSTATT

Camino de Alcorcón, 17 - 28223 POZUELO DE ALARCÓN (MADRID) • 91 709 00 15 • 644 39 88 74

[snvirgenperegrina@gmail.com](mailto:snvirgenperegrina@gmail.com) • Donativo: LA CAIXA IBAN ES66 2100 9505 3122 0024 6883

